

Historias anónimas de la Revolución



Madelín dispone de todo su tiempo para atender a su querido Eudis

Por MARÍA VALERINO SAN PEDRO
Fotos LUIS CARLOS PALACIOS LEYVA

La realización de los sueños y las bellezas de la vida no son, ni por asomo, iguales para todos, en algunos casos se les suma abatimientos, que solo pueden vencerse con la voluntad y el optimismo.

Sentimientos similares han experimentado, y aún lo hacen, dos MUJERES, de esas que se escriben con letra mayúscula, que conocí recientemente, mientras cumplía con beneplácito una encomienda reporteril.

Ellas, Irene Labrada Matos y Madelín Avilés Gutiérrez, residentes en Bayamo, tienen en común, además de la fortaleza y el amor por sus respectivos hijos, Yanier y Eudis, que están al frente de dos núcleos familiares protegidos por el departamento de Asistencia Social de la Dirección de Trabajo en el territorio.

YANIER

Un abril de hace 30 años nació, para alegría de sus “mujeres”, abuela, madre y tías, y, por supuesto, del resto de la familia, pero...

“A los pocos días del parto comenzamos a notar disminución de sus movimientos y la noticia cayó sobre nosotras como un plomazo: parálisis cerebral infantil”, refiere Labrada Matos, su progenitora.

“No te voy a negar que se me vino el mundo encima, yo era joven, tenía mi trabajo, Analista en Planificación y Estadística en Comercio y Gastronomía, en el que laboré por espacio de 25 años, y todo se me complicaba.

“Mi familia me ayudó incondicionalmente, pero mi niño es diferente a los demás, aprendí entonces a disfrutarlo como es, y a ponerme metas por su bienestar, aunque eso implicara dejar en un segundo plano mis sueños y ansias juveniles.

“El tiempo fue transcurriendo, y cada vez creció más mi agradecimiento a la Revolución, y mi amor y respeto por ese gran hombre, Fidel, porque gracias a sus ideas, sensibilidad y bondad, tenemos Yanier y yo una vida decorosa.

“Soy muy bien atendida por el Estado, el televisor, la chequera de 500 pesos, artículos esenciales, la casa, todos los materiales y una brigada para construirla, el módulo sanitario, sus dietas de vianda, de compota, de carne de res, de pollo, de leche, de pescado...”

“En fin, todo con lo que contamos hoy, a lo cual le sumo las personas que me rodean en el barrio, los CDR, la FMC, son maravillosos, me apoyan, son mi familia.

“Mira, tristezas, dolor, lágrimas, sí, pero hay que reír, hacerle la vida a él más placentera, bailamos a nuestra manera, le hago maldades, así nos comunicamos y nos amamos, así damos el pecho a la misión que nos tocó, que por suerte, fue en este país hermoso, cálido y de grandes valores”.

EUDIS

Humildad y pulcritud se respira en la casa 105 de la calle Eduardo Galindo, en el reparto Pedro Pompa, de Bayamo.

Madelín Avilés Gutiérrez, riocautense, vive hace unos años en la capital provincial, y fue Contadora principal en la unidad de atención al sector cooperativo y campesino del CAI arrocero José Manuel Capote Sosa, en Cauto Embarcadero, solo que ya no puede cumplir con esa labor.

“Me puse de parto hace 30 años en Río Cauto, y mientras me trasladaron acá -refiere- surgieron complicaciones y mi bebé quedó con retraso mental leve, asistió a escuelas especiales y aprendió incluso a leer y a escribir.



Irene y Yanier, tres décadas de amor

“Luego decidí mudarme para Bayamo, ya él era un joven y comenzó a trabajar en un organopónico. Un día, estaba en la placa de la casa y se entretuvo, solo sentí el golpetazo, cuando cayó”.

Se hace un silencio prolongado, mientras trata de detener las lágrimas, porque ese hecho, acaecido hace cuatro años, marcó un nuevo rumbo en sus vidas.

“A raíz de esa caída -continúa- hubo que operarlo, estuvo muy grave en terapia intensiva, después en intermedia, y luego de recuperado, a los cuatro meses comenzó a padecer de una psicosis orgánica, enfermedad siquiátrica, es muy agresivo, hay incluso que fijarlo para poder trasladarlo al hospital”.

De acuerdo con fuentes bibliográficas, las psicosis orgánicas crónicas son un grupo de trastornos orgánicos en las que se incluyen las diferentes clases de demencias, ocasionadas por diversas causas, que pueden ser lesiones. La tríada diagnóstica corresponde a alteraciones de la memoria, de la inteligencia o más bien del juicio y modificación o alteraciones de la personalidad.

“Ante esta situación me vi desamparada y acudí, a sugerencia de algunas amistades, al departamento de Asistencia Social, me orientaron, hice todos los trámites e inició la ayuda económica, primero con menos cuantía, después fue aumentando, además todos los medicamentos son gratuitos y en total suman una considerable cifra de dinero.

“Le dieron dos colchones, tiene asignadas camas y otros artículos, un tanque para almacenar agua, ropa interior, ropa de cama..., y accedo al módulo de aseo, pues a él hay que hacérselo todo.

“Cuando está estable, como ahora, es bastante tranquilo, visitamos a mi hermana y a mi madre, saluda a los conocidos, se comunica conmigo y hasta participa de la caldosa de los CDR.

“Todo se complica cuando cae en crisis, pero si viviéramos en otro país de qué forma mi hijo y yo hubiésemos podido tener esa ayuda para poder cuidarlo a tiempo completo, pues hay que bañarlo, vestirlo, cepillarlo, limpiarlo, peinarlo...”

“Gracias les doy cada día a esta Revolución y a mis vecinos, también distingo a Yidier, el trabajador social, que es muy preocupado y sensible”.

BONDADES IRREPETIBLES

Son incontables las historias de vida, las “hazañas” anónimas y las irrepetibles bondades de la Revolución en estas seis décadas, por eso, quizás, a muchos no nos asombren acciones, medidas y resoluciones que amparan y resguardan a quienes no pueden valerse por sí mismos para transitar el camino de la existencia.

Yuliet Álvarez Villa, jefa del departamento de Asistencia Social de la Dirección provincial de Trabajo, informó a este órgano de prensa que en Granma son protegidos con prestaciones monetarias seis mil 831 núcleos familiares, y los beneficiarios ascienden a 10 mil 201.

Para esas prestaciones, por ejemplo, el presupuesto de 2019 es de 31 millones 800 mil 866 pesos con tres centavos, y de 11 millones para la entrega de recursos.

Garantizar ese privilegio está más allá de las carencias y situaciones confrontadas cada día por una economía prácticamente maniatada, como resultado de un férreo bloqueo, porque en la sociedad de la Mayor de las Antillas nada tiene más valor, además de la dignidad, que el ser humano, mucho más si este padece enfermedades limitantes e incurables.



Vida y salud

Por MARÍA VALERINO SAN PEDRO
mariaval@enet.cu

Presencia de triatomas en verano

Resulta común escuchar, principalmente en los meses de verano, sobre las incomodidades propias de la gran cantidad de insectos que se aprecia, como consecuencia de las elevadas temperaturas, entre otras causas.

Sobre los triatomas, como realmente se denominan la chinche, garrapatas, piojos y pulgas, y el modo de prevenirlos, nos habla la licenciada en Higiene y Epidemiología Maricel Santiesteban Rodríguez.

“Los triatomas son hematofágicos, es decir, se alimentan de sangre -explica- y su presencia se asocia mucho a la falta de higiene.

“Las chinches son pequeñas, muy achatadas, y pueden transmitir al hombre enfermedades. Se alimentan fundamentalmente de noche, cuando los humanos y animales duermen y por ello en principio no son detectados.

“Su metamorfosis es de huevo, ninfa y adulto, al eclosionar las ninfas tienen un apetito voraz y son capaces de tomar de dos a cuatro veces su propio peso en sangre, son ovíparas y ponen de cinco a 14 huevos por tanda, su presencia puede ser advertida por sus excretas que son en forma de puntillazos oscuros y por su olor muy peculiar”.

Indica la licenciada que los lugares más comunes donde se alojan son en las grietas de paredes, mobiliarios de dormitorio, muebles y empapelados, entre otros sitios, y afectan fundamentalmente a personas con una higiene inadecuada.

“Ante la presencia de infestación por chinches -agrega- lo primero es dirigirse al policlínico, específicamente, al departamento de Vectores, para formular la queja y en el término de 72 horas un especialista tomará ejemplares para analizarlos en el laboratorio, y de ser positiva la muestra se procede al tratamiento oportuno.

“Las medidas a aplicar son: empleo de insecticida como permetrina con agua por varios días en el mueble o colchón infestado, pues a medida que van eclosionando los huevos estas ninfas mueren al instante. Aunque el método más eficaz y recomendable es la incineración del objeto”.

Maricel Santiesteban se refiere también a la presencia de piojos en centros con régimen interno o seminternos, como escuelas, hospitales o casas de abuelos, por el hacinamiento en esas instituciones y a la rápida infestación.

Las especies más importantes, asegura, son el pediculus humanus capitis o piojo de la cabeza, el pediculus humanus corpori, del cuerpo y el phthirus pubis, ladilla.

Enumera entre las enfermedades que transmite el tifo epidémico, fiebre recurrente, fiebre de las trincheras y dermatitis.

“La mejor arma contra los piojos es la higiene personal y del vestuario -apunta- también la aplicación de insecticidas efectivas para la eliminación de los adultos, no así de los huevos, por ello debemos realizar una segunda aplicación de ocho a 14 días después, para exterminar los nuevos adultos que hayan nacido. Las liendres y el adulto deben extraerse manualmente.

“Todo lo mencionado anteriormente, se puede evitar con higiene, correctos hábitos de limpieza personal y general, además de mantener los sitios de descanso de nuestras mascotas limpias y desinfectadas para evitar la molesta picada de estos vectores que no solo son fastidiosos, sino peligrosos para la salud”.